

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

# La gestión de los espíritus en el contexto de la sociedad contemporánea.

Casabianca, Sandra.

Cita:

Casabianca, Sandra (2023). *La gestión de los espíritus en el contexto de la sociedad contemporánea*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/337>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/NMw>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LA GESTIÓN DE LOS ESPÍRITUS EN EL CONTEXTO DE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

Casabianca, Sandra

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

Abordar una subjetividad desde la propuesta del Psicoanálisis supone ofertar una escucha dirigida hacia un campo de fuerzas hondo en complejidades, como lo es el campo del sufrimiento psíquico. La presente elaboración se sostiene en un diálogo interdisciplinario entre conceptualizaciones del Psicoanálisis, la Sociología y la Filosofía. Partiendo de los desarrollos de la Teoría Crítica de la Sociedad, iniciada por la Escuela de Frankfurt y, en diálogo con los aportes de autores representantes de la “nueva crítica del valor” (como el filósofo alemán Anselm Jappe), se desarrollará la hipótesis sobre la constitución a predominio narcisista del sujeto contemporáneo. Posteriormente, se articulará este planteo con los desarrollos de los sociólogos C. Laval y P. Dardot respecto de unas particulares prescripciones de conducta y de una cierta posición subjetiva requerida a los trabajadores de regímenes neoliberales para, finalmente, situar algunas categorías del Psicoanálisis que pueden contribuir a la reflexión del dolor de existir propio de la subjetividad de nuestros días.

## Palabras clave

Psicoanálisis - Interdisciplina - Sufrimiento subjetivo - Contemporaneidad

## ABSTRACT

### THE MANAGEMENT OF SPIRITS IN THE CONTEXT OF CONTEMPORARY SOCIETY

Addressing subjectivity from the perspective of Psychoanalysis involves offering a listening focused on a deep field of forces characterized by complexities, such as the field of psychic suffering. This elaboration is based on an interdisciplinary dialogue between conceptualizations from Psychoanalysis, Sociology, and Philosophy. Starting from the developments of the Critical Theory of Society, initiated by the Frankfurt School, and in dialogue with contributions from representatives of the “new critique of value” (such as the German philosopher Anselm Jappe), the hypothesis on the predominance of narcissistic constitution of the contemporary subject will be developed. Subsequently, this proposition will be articulated with the developments of sociologists C. Laval and P. Dardot regarding particular behavioral prescriptions and a certain subjective position required of workers in neoliberal regimes, in order to ultimately establish some categories of Psychoanalysis that can contribute to the reflection on the existential pain inherent in subjectivity in our time.

## Keywords

Psychoanalysis - Interdisciplinarity - Subjective suffering - Contemporaneity

## Introducción

Abordar una subjetividad desde la propuesta del Psicoanálisis supone ofertar una escucha dirigida hacia un campo de fuerzas hondo en complejidades, como lo es el campo del sufrimiento psíquico. Quienes nos dedicamos a la práctica clínica somos testigos de las batallas que libra el sujeto de nuestro tiempo. Abarrotado de exigencias, bombardeado por infinidad de estímulos, acorralado por temores a ser expulsado de un sistema impiadoso pero que es, en definitiva, en el que transcurre su vida en este espacio que es Occidente. Capitalismo, Poscapitalismo, Neoliberalismo, Biocapitalismo... y podríamos seguir. Muchas son las denominaciones de época y las teorizaciones que las respaldan. Lo cierto es que en la intimidad de la consulta, sea cual sea el lugar en que ejerzamos nuestra práctica, se enciende el fuego sagrado del vínculo transferencial y la responsabilidad que ello comporta para los analistas. No son pocas las veces en que naufragan nuestros recursos y buscar más allá de las fronteras de nuestra disciplina podría ampliar nuestra perspectiva, enriqueciendo nuestras intervenciones que deben estar situadas y considerar las especificidades del contexto en el que se despliega la subjetividad.

La apuesta es que la interdisciplina, el diálogo con desarrollos de otros campos del saber, pueda contribuir a un ejercicio crítico de nuestro quehacer, que debe estar situado y considerar las especificidades del contexto en el que se despliega la subjetividad. En nuestra actualidad occidental, somos testigos del surgimiento de una nueva ética. Se trata de una conformación específica de la racionalidad neoliberal que direcciona el comportamiento de los sujetos y que los compele a someterse interiormente. Empuja al yo de los miembros de la sociedad a actuar sobre sí mismo para reforzarse y mantenerse a flote en las agitadas aguas de la competencia mercantil. Esta forma de gubernamentalidad está imbuida de una sorda violencia social, propia del capitalismo, que se manifiesta en la tendencia a transformar al trabajador en una simple mercancía (C, Laval y P. Dardot, 2013, p. 333). Ante la precariedad, el miedo social, la incertidumbre y la ruptura de los lazos de solidaridad colectiva que produce este estado de cosas, la configuración psíquica de los individuos es a predominio narcisista y se evidencia en fantasías de omni-

potencia y en la ilusión de acceso a un goce irrestricto y total. Esta ilimitación del goce, es un engaño en el que se patentiza la figura del pobre Narciso, aturdido en una fascinación imaginaria que lo lleva a la autodestrucción. Es este el planteo general que se invita a recorrer.

### **Algunas consideraciones preliminares respecto del sujeto en la era capitalista**

¿Cómo perfilar una concepción acerca del sujeto de nuestros días? Esta pregunta de corte tan general, da pie para iniciar este recorrido tomando dos conceptos acuñados por Marx en su obra “El Capital” (1867): “*fetichismo de la mercancía*” y “*sujeto automático*”. Ambos representan la noción marxiana del sistema de producción de bienes de consumo, en tanto proceso autónomo de la voluntad humana y que está referido a un nivel profundo e inconsciente del funcionamiento social. Cabe remarcar que este “sujeto automático” no es el sujeto humano sino que es la *categoría de valor* la que constituye el verdadero sujeto que otorga fundamento a la sociedad mercantil. Aquí los individuos particulares siguen reglas que son imperativos exteriores, anónimos e impersonales y, creyendo que van en pos de sus propios intereses, en realidad, no son más que simples ejecutores de las leyes fetichistas del mercado.

En esta línea, Anselm Jappe, filósofo alemán enmarcado en una nueva crítica del valor mercantil y en diálogo con los pensadores de la Teoría Crítica de la de la Escuela de Frankfurt (T. Adorno; M. Horkheimer, H. Marcuse, M. Benjamin), retoma de esta corriente de pensamiento la concepción de un sujeto que, lejos de presentarse como una constante antropológica, más bien, es el resultado de un proceso contextualizado históricamente, es decir, situado en las coordenadas de su tiempo (Jappe, 2017, p. 33). Siendo su existencia bien real, los sujetos particulares encarnan, en las repeticiones de sus actitudes cotidianas, la ejecución de esos imperativos inconscientemente presupuestos. Son movilizados por disposiciones anónimas, por códigos que contribuyen a la producción y reproducción de la “megamáquina social” capitalista (Jappe, op. cit., p. 295). Un engranaje que funciona por sí solo y que encuentra en los sujetos una disponibilidad a ajustarse y someterse a leyes impersonales e incontrolables de valorización del capital, determinando las formas mismas del pensar y del actuar (Laval y Dardot, op. cit., p. 328). Las “leyes económicas”, la “exigencia de rentabilidad”, la “necesidad de crecimiento” son evidencias, en el discurso, de esas formas sociales inconscientes que moldean los actos y las decisiones reales y concretas de los individuos. Éstos, sin saberlo aunque sí padeciéndolo, terminan siendo colaboradores del sistema que los oprime, en una suerte de servidumbre no vivenciada como tal.

### **Solidaridad entre lógica del valor y lógica narcisista**

Al igual que Jappe, otros autores del campo de la Filosofía y de la Sociología, tales como C. Lasch, G. Lipovetsky, J. P. Lebrun,

entre otros, acuden en nuestro auxilio para pensar la complejidad de las actuales configuraciones subjetivas. Como denominador común, toman un constructo fundamental de la metapsicología Freudiana, el narcisismo, y lo postulan como un rasgo característico de la subjetividad de las sociedades mercantiles. La hipótesis fuerte es que el narcisismo se constituye como la forma psíquica que corresponde al sujeto automático de la era del capital. Invito a reflexionar sobre esta asociación.

Si “La economía capitalista es el arte de transformar un euro en dos y de ordenar todo lo demás para ese único fin” (Jappe, op. cit., p. 20), su objetivo primordial, entonces, es el incremento de dinero. La producción de mercancías y el trabajo que esto conlleva se convierten en meros auxiliares para la producción de más capital. Este crecimiento es tautológico, es decir, genera una dinámica a repetición, que consiste en “crecer por crecer”, siendo la competencia en el mercado la que obliga a participar o quedar afuera.

Frente a estas coacciones del sistema de producción mercantil, que no da tregua en su imperativo de crecimiento, el individuo de nuestro tiempo participa de ese engranaje repitiendo la lógica abstracta del valor en su propia relación con el mundo y, para ello, organizará su funcionamiento psíquico acorde, como señalamos, a una modalidad a predominio narcisista. La hipótesis fuerte es que en la sociedad fetichista-mercantil, regida por la lógica del valor, *el narcisismo es la forma psíquica dominante*. Se evidencia, así, la comunión entre la lógica del valor del sistema mercantil-capitalista y la lógica del funcionamiento narcisista. Del mismo modo en que el capital jamás cejará en su movimiento maquinal de reproducción *ad infinitum*, el individuo narcisista nunca encuentra verdadera satisfacción y, en un afán por lo ilimitado, queda perdido en una sobreoferta de objetos de consumo que interceptan su capacidad reflexiva, empobreciéndose, así, su mundo afectivo y representacional (Y. Franco, 2017, p. 64).

Tal como reza el lema publicitario: “Impossible is nothing”, se trata de desmentir la categoría de límite reduciéndola a una “nada”. Sin embargo, este afán por lo ilimitado y lo tautológico arroja al sujeto ante un dilema, ya que si algo es ilimitado, por consecuencia lógica, jamás se podrá alcanzar la completud anhelada. Sólo en el campo de lo mensurable, de lo que está enmarcado por un borde puede haber completud (Franco, op. cit., p. 38). Este dilema produce, en términos de vivencias subjetivas, estados de insatisfacción, frustración y vacío acuciantes que no se resuelven, desde ya, adquiriendo un nuevo objeto de consumo que reemplace al que ya no satisface.

El funcionamiento psíquico organizado a predominio narcisista, se caracteriza por la prioridad de la sensación, la prevalencia de lo inmediato, la incapacidad de espera para el logro de una satisfacción, el triunfo de la omnipotencia, la proyección al exterior de lo displacentero, el sostenimiento de grandiosas e irrealistas ilusiones de autarquía personal. Son, todas estas, condiciones de un yo frágil, que se retrae defensivamente y regresiona a

estadios infantiles, eludiendo el trabajo de posicionarse como adulto capaz de elaborar psíquicamente sus circunstancias. Se trataría para Jappe del “poder infantilizador del capitalismo” que se sirve de las tendencias regresivas de sujetos posicionados como niños en estado de indefensión, bregando por recuperar el paraíso perdido de la infancia, allí donde la completud y la inexistencia del límite parecían posibles.

Veremos ahora, cómo el andamiaje mercantil se sirve, a través de dispositivos muy aceitados de fabricación y control de los espíritus, de esta necesidad básica y arcaica de los seres humanos de encontrar un lugar de alojamiento en el mundo.

### La cuestión de la “servidumbre voluntaria” y la promesa de ¿felicidad?

Me propongo reflexionar, por un lado, sobre las sutiles condiciones que hacen que los miembros de una sociedad sean llevados “como por una mano invisible” (C. Laval y P. Dardot, 2013, p. 329) a condescender a prácticas, sostener creencias y tomar opciones de vida digitadas, ya no desde su voluntad consciente, sino desde los intereses de una estructura de producción que los excede.

Por otra parte y en solidaridad con lo antedicho, quisiera poner en consideración la naturaleza del sufrimiento psíquico y las patologías ocasionadas por las exigencias de un *ethos* específico de la racionalidad neoliberal que propende a una normalización subjetiva de un tipo particular. Se trataría de una lógica basada en la operancia de un dispositivo que combina competición y máximo rendimiento asociados a un imperativo de goce (Laval y Dardot, op. cit., p. 336). El objetivo de este dispositivo es la producción de una subjetividad propia del universo neoliberal, que estamos analizando, y que se consagra en la figura de un “sujeto empresario de sí”. Una de las claves de la eficacia de este dispositivo de control es que, en dicha configuración subjetiva, se logran conjugar las aspiraciones individuales con los objetivos de excelencia de las estructuras empresariales del mundo mercantil. Se lleva a cabo una unificación, una homogenización de las manifestaciones diversas y plurales de la subjetividad para fabricar este “sujeto unitario”, un sujeto de la autorrealización y de la implicación total de sí (Laval y Dardot, op. cit., p. 331).

En pos de sostener su funcionamiento, los regímenes neoliberales prometen felicidad y satisfacción. Franco Berardi, en sus análisis sobre el “semicapitalismo”, nos advierte que la cuestión de la felicidad ha salido de los ámbitos de la persuasión publicitaria para pasar al centro del discurso económico (F. Berardi, 2003, p. 54). Para poder ser beneficiarios de tal oferta de ventura y bienestar, el psiquismo de los sujetos, a cambio, debe responder con una organización libidinal, que permita una gran disponibilidad para la hiperactividad, para estar conectado constantemente, para el “*multi-task*”. En definitiva, una exigencia de “superación indefinida de sí mismo” (Laval y Dardot, op. cit., p. 361) que pone en juego un *exceso* que es requisito para la inclusión de tales sujetos en el sistema. Es este el discurso

gerencial de las empresas que hacen del rendimiento un deber y del goce un imperativo, soldando rendimiento y goce en un dispositivo que solapa el deseo de realización de los sujetos con servilismo voluntario. Los sujetos ignoran, y hasta naturalizan y dan por necesarias, las condiciones de mortificación en las que se hallan inmersos (Franco, op. cit., p. 56).

Asistimos, de esta forma, al advenimiento de una nueva condición del individuo de nuestro tiempo, a la constitución de una nueva figura de la subjetivación que implica el imperativo de ir siempre “más allá de sí mismo” y que está ordenada según la lógica de la empresa y del mercado. Se propone, entonces, un “sujeto empresario de sí”, un “sujeto neoliberal”, un “neosujeto” (de acuerdo a un neologismo que Laval y Dardot toman de J.P. Lebrun) y que se caracteriza por una implicación e identificación total del individuo con la actividad que se requiere que lleve a cabo, quedando ubicado en una posición de total entrega a su realización profesional (Laval y Dardot, op. cit., p. 331).

El capitalismo funciona liberando dosis cada vez más elevadas de energía libidinal, flujos deseantes que desbordan los marcos sociales y políticos pero que, luego, se encarga minuciosamente de reincorporar al sistema de producción sirviéndose de los “dispositivos de guiado de los flujos en una sociedad de control, entre el modo de subjetivación por estimulación del “deseo” y la “evaluación generalizada de los rendimientos” (G. Deleuze, 1990, citado por Laval y Dardot, op. cit., p. 360).

En este punto, me interesa focalizar en un aspecto de esta peculiar estrategia, que pivotea sobre un constructo muypreciado para la teorización y la práctica del psicoanálisis: el *deseo*. Ya no se trataría de gobernar a un sujeto sometándolo, alienándolo, mortificando esa fuerza motivadora que es su deseo. Por el contrario, la idea sería reconocer en él el aspecto irreductible de su deseo para identificarlo con el proyecto de la empresa a la que reporta. Esta supresión de la distancia entre el individuo y la estructura que lo emplea, logra que éste trabaje para la empresa como si fuera para sí mismo, intensificando su esfuerzo y habiendo interiorizado este mandato imperioso como si viniera de su propio deseo y no desde una estructura que coopta y se apropia de sus recursos a los efectos de seguir acumulando valor.

Me atrevo aquí, en diálogo respetuoso con los desarrollos de Laval y Dardot, a plantear un interrogante respecto de si, en este escenario descrito, es el “ser deseante”, tal como estos autores lo nombran, el punto de aplicación y el retransmisor, complacido y complaciente, de este sistema de dirección de los comportamientos. Esta posición subjetiva: ¿es la de un ser deseante? ¿O es, más bien la posición de un sujeto desgarrado por una imposición de goce que dista mucho de un encuentro con su singularidad deseante?

El deseo, como plantea Freud en *La interpretación de los sueños* (1900, pp.557-558), es una corriente que se produce en el interior del psiquismo, que arranca del displacer y apunta a producir placer. Es ese movimiento el que, a través de un trabajo psíquico, liga los excesos de tensión, que fluyen por el aparato anímico, a

representaciones que construyen sentido y dirección en la vida de los sujetos. Desde otra mirada, podría decirse que lo que estos dispositivos de control y técnicas de gubernamentalidad neoliberales racionalizan no es, precisamente, el deseo sino que, más bien, su acción cuenta con la anuencia del costado tiránico del superyó, esa instancia psíquica que es sede de ideales, identificaciones y mandatos. El superyó, por un lado, como representante de la ley regula las tensiones, estabilizando la subjetividad. Por otro, en su faz severa y punitiva, agobia al sujeto con mandatos de difícil cumplimiento, por no decir imposible. Si, en convivencia con la razón empresarial de rendimiento, el superyó le presenta al yo un ideal desmesurado de éxito que éste no logra alcanzar, lo condena con extrema ferocidad, quedando la subjetividad fragilizada y empobrecida. La alianza entre el imperativo categórico de rendimiento del mundo exterior y un superyó insidioso ligado a la coacción de la pulsión de muerte, abonan la culpa del individuo contemporáneo que peca contra sí mismo si no logra alcanzar sus metas de éxito que, según se le hace creer, dependen sólo de él. Entendemos, entonces, las violentas oscilaciones de la autoestima, que pendula entre sentimientos de omnipotencia y de impotencia, y que tan a menudo se advierten en el narcisismo patológico (Jappe, op. cit., p. 138).

### La “gestión de los espíritus”... sufrientes.

Hoy el capital necesita de energías mentales y psíquicas y son precisamente éstas las que se encuentran jaqueadas por la filosofía del rendimiento. De ahí que las enfermedades mentales estén estallando en el centro de la escena social contemporánea.

Nos adentramos, entonces, en los aspectos psicopatológicos de una sociedad dominada por la economía competitiva y en los efectos mortificantes de sus técnicas de disciplinamiento. El principio general del dispositivo de eficacia es la “gestión de los espíritus”, la penetración en el pensamiento de los sujetos a los fines de producir un empalme con los intereses del conjunto (Laval y Dardot, op. cit., p. 329). La ideología de la autorrealización, la ilusión de libertad que encierra la retórica de “ser el artífice del propio destino”, la apología felicista y el optimismo capitalista, todo ello, cruje ante una realidad en la que el pánico y la depresión son las psicopatologías prevalentes de los últimos decenios.

La exigencia de competitividad y la norma social que no permite el fracaso, la hiperproducción de estímulos e intensificación de los flujos de información, producen una “electrocución permanente” en el psiquismo que se traduce en patologías frecuentes como el síndrome de pánico y los trastornos de atención (Berardi, op. cit., p. 21). El cuerpo también es escenario de este sufrimiento ya que el estrés perceptivo, cognitivo y psíquico culmina en una alteración de los ritmos y las funciones vitales (respiración, frecuencia cardíaca, etc.) que lleva al organismo, con frecuencia, a situaciones de descompensación y colapso. El extendido fenómeno del *burn out* es prueba de ello.

En su libro *La era del individuo tirano. El fin de un mundo común*

(2022), el filósofo Eric Sadin, presenta la coyuntura atravesada por las corporaciones empresariales luego de la crisis financiera de 2008. En búsqueda de una optimización extrema y de un reacomodamiento a las nuevas condiciones del mundo económico y digital, las empresas implementaron tácticas que apuntaban a deshacerse del personal que no se adaptaba a los nuevos imperativos de transformación. Tal fue el caso de France Telecom que bajo el engañoso semblante de un gerenciamiento común y corriente, trazó un plan para liberarse de miles de empleados ejerciendo acoso moral. ¿El resultado? Trabajadores con patologías músculo-esqueléticas, efectos de *burn out*, depresiones, hasta llegar a la trágica situación del suicidio de unos treinta empleados entre 2008 y 2009.

La depresión, también, está íntimamente ligada al imperativo felicista. Laval y Dardot la presentan como el reverso del rendimiento (2013, p. 371), siendo una respuesta sintomática del sujeto a la obligación de superarse sin pausa y ser feliz. Cuando el individuo se percata de que ya no está en condiciones de responder a la tensión competitiva, se produce un proceso de desmotivación, una especie de puesta a cero de su relación con el mundo (Berardi, op. cit., p. 89). Así planteada la depresión es una enfermedad de la responsabilidad, en la que domina el sentimiento de insuficiencia de un individuo agotado de “tener que ser él mismo” (A. Ehrenberg, citado en Berardi, op. cit., p. 86). Vemos aquí, operando esa asociación, que consideramos anteriormente, entre el costado feroz del superyó del sujeto y la presión del sistema.

Otra esfera en la que el padecimiento psíquico se hace patente y que me gustaría destacar, es la que se da en el plano de la vincularidad. La ideología del éxito individual, del sujeto “que no le debe nada a nadie”, erosiona los vínculos sociales y atenta contra la dimensión colectiva de la existencia en la medida que estas nociones descansan en deberes de reciprocidad para con el prójimo. La solidaridad, la generosidad, la lealtad son valores que sostienen el lazo social y que quedan eclipsados por la tendencia al desapego, la indiferencia, la desafiliación respecto de causas compartidas. Al decir de A. Ehrenberg (citado por Jappe, 2017, P. 236): “la vida ya no es un destino colectivo sino una historia personal”. Este estado de cosas es generador de vivencias de vacío, de soledad, de retracción narcisista, de futilidad de la existencia. Se abre, de esta forma, el campo de la psicopatología de la relación que invita a profundizar la investigación sociológica y psicológica sobre esta cuestión y que, efectivamente, es acicate de debates y polémicas en el ámbito de la salud mental.

### Breve y provisoria conclusión

Toda esta evidencia nos coloca, a aquellos que nos desempeñamos en el campo de las disciplinas que reflexionan sobre el fenómeno humano, ante el desafío de interrogar y contribuir a poner en crisis este modelo de desarrollo desmedido del valor mercantil, que lleva en su corazón el ideal de lo ilimitado.

La libertad ha sido vulnerada en el espacio de la economía

capitalista y se reduce a la libre competencia en un horizonte obligatorio. (Berardi, op. cit., p. 34). Es este un triste lugar para la pasión humana por la libertad. Apuntar a dismantelar los procedimientos que mortifican esa pasión, implica ubicarnos como “filósofos diagnosticadores del presente” (Sadin, 2022, p. 40) tratando de desentrañar las lógicas que atentan contra el deseo humano ligado a la pulsión de vida que, por supuesto y como he intentado presentar, no es el “deseo amaestrado” por técnicas y dispositivos con los que la cultura neoliberal intenta disciplinarnos.

La radicalización del individualismo ha tenido como contrapartida el vaciamiento de la faceta colectiva de la existencia. La comunidad social ha perdido fuerza y los efectos del mercado sobre las relaciones humanas las han moldeado hasta tomar la forma de una contractualización desafectada y regida por intereses que no son los del encuentro fructuoso y original entre los seres humanos. Formas crecientes de aislamiento y una desvinculación del individuo con el conjunto, le han quitado valor a lo que Sadin denomina una “comunidad de destinos” (2022, p. 32) constituida por relatos, tradiciones, representaciones, imaginarios, idiosincrasias, pautas de convivencia y leyes que sedimentan una base sobre la cual crear proyectos compartidos.

Recuperar la singularidad del deseo, la libertad posible, la capacidad de sorprendernos de nuestras invenciones, la tranquilidad de saberse sostenido por lazos solidarios podría constituirse en un plan de resubjetivación, en el que nuestras disciplinas, dedicadas a desentrañar los modos de estar en el mundo, trabajen de forma mancomunada en favor del desafío político de alcanzar “una razón que ratifique la pluralidad de las conciencias” (Sadin, 2020, p. 41) dentro de un marco compartido.

## BIBLIOGRAFÍA

- Berardi, F. *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*, ([2003] 2020), Argentina, Editorial Tinta Limón.
- Franco, Y. (2017). *Paradigma borderline. De la afánesis al ataque de pánico*, Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Freud, S. *La interpretación de los sueños*, ([1900] 1994), en *Obras completas*, t. V, Amorrortu editores.
- Jappe, A. (2017). *La sociedad autófaga. Capitalismo, desmesura y autodestrucción*, España, Pepitas editorial.
- Laval C. y Dardot P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, España, Gedisa editorial.
- Sadin, E. ([2020] 2022). *La era del individuo tirano. El fin de un mundo común*, Buenos Aires, Caja Negra Editora.